

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.**15 CENTIMOS NÚMERO**
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.**ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO....	» año..... 15 »

DENUNCIA NÚMERO 11

Suenan un campanillazo.

La criada, anunciando:

—Señorito, el Juzgado.

—[Tanto bueno, señores!... Pasen ustedes... A denunciar el número, ¿verdad? Pero cuántas molestias proporcionamos, sin querer, á la justicia! Bueno; tomen ustedes asiento. ¡A ver qué delito hemos cometido esta semana! ¡Ah, vamos, sí, estas pícaras caricaturas!... ¡Carañal! ¡Y nosotros que las juzgábamos inocentes!... Es que ya producimos el mal sin darnos cuenta de ello, inconscientemente. Sí, ha hecho bien el señor fiscal en tachar con su lápiz rojo estos pecaminosos dibujos. Porque, ¿quién sabe lo que hubiera podido ocurrir si el público llega á ver estos trazos y estas líneas pecadoras? ¡Me estremezco sólo de pensarlo! ¡Oh, bendigamos el celo de nuestras autoridades! Ellas hacen que la vida sea «amable»! ¡Viva el Sr. Liniers, y viva también el señor fiscal! ¡Sí, voy á entregar á ustedes el resto de la edición. ¡Otra vez denunciados! Decididamente, debemos ser unos grandes criminales.

Conque ya lo saben ustedes: ha sido denunciado el último número de DON QUIJOTE.

INRI

Así escribieron, por sarcasmo y burla, sobre la cruz donde fué sacrificado el Justo.

Jesús Nazarenus Rex Judeorum. ¿Es que Jesús manifestó alguna vez el propósito de hacerse rey de los judíos? Jamás. Predicó el Cristo la obediencia á los poderes constituidos. «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.» Expresó su solemne renuncia á todo poder temporal y á toda soberanía terrena. «Mi reino no es de este mundo.» Quiso el diablo tentarle en vano, ofreciéndole, si le adoraba, el dominio de la tierra. ¡Cuántos de los que se dicen sus discípulos han adorado luego al diablo por mucho menos!

No, nunca Cristo pretendió reinar entre los hombres. Pero era necesario, para perderle, acusarle de un crimen político. Si sólo se hubiera dicho de él que predicaba la paz y la fraternidad entre los hombres, Pilatos no se habría lavado las manos y Cristo no hubiese muerto en la cruz. Para alcanzar la anhelada condenación, menester era presentar á aquel inocente como un ambicioso vulgar, aspirante á la corona y conspirador contra el César. El Cristo fué una víctima de la calumnia.

Así ha sido siempre. Para hacer beber á Sócrates la cicuta, no le culpaban sólo sus perseguidores de enemigo de los dioses, sino de peligroso para la República y corruptor de la juventud. La Roma ecléctica, indiferente en materias religiosas; la Roma que agrupaba en un mismo templo á todos los dioses venidos de todos los extremos del mundo, se ensañó bárbaramente contra los cristianos, considerados como enemigos del imperio. Para que el brazo secular cumpliera las sentencias de la Inquisición, hubo que apelar á la ficción de considerar á la herejía como un crimen social y un delito de lesa majestad. Toda persecución dogmática se inspira en esa mixtura de la religión con la política, que

ahora pretenden resucitar aquí los iniciadores del llamado partido católico. Religión y política son dos cosas, cada una de por sí excelentes, que, mezcladas, producen un tóxico que mata las almas y envenena las conciencias.

Cuando Don Basilio, el de *El barbero*, canta las glorias de la calumnia, se olvida de encomiar una de sus principales excelencias. La calumnia es sempiterna, casi inmortal. «Calumniad, calumniad, que algo queda», es una frase que suele atribuirse, no sé si calumniosamente, á Voltaire. Si Voltaire lo ha dicho, otros lo han hecho. La falsa imputación de que fué víctima el Cristo ofrece un ejemplo notable de esta singular supervivencia de la calumnia. Después de casi dos mil años, la impostura farisaica renace en un rincón de la cristianidad, mantenida por los que se dicen discípulos de Cristo. «¡Reinaré!» ¡Qué profanación la de desmentir de esta suerte las palabras del Evangelio y equiparar al «Hijo del hombre» con un Don Carlos cualquiera, poniendo en sus labios esa amenaza de pretendiente!

Hay que distinguir entre fariseo y fariseo. El crimen de los de antaño tuvo su disculpa. Luchaban ellos por su ley, adivinando, con certero instinto, que el triunfo del cristianismo sería la muerte de su religión y de su raza. Mostrábanse abiertamente enemigos de Cristo, no sus devotos y discípulos. Querían el exterminio del innovador: no reinar en su nombre, desmintiéndole y falsificando su doctrina. Algunos de ellos pudieron ser eco inconsciente de la calumnia ajena por desconocer los términos categóricos con que el Cristo había renunciado á todo poder temporal. Los fariseos de ahora no pueden alegar en su defensa ni una sola de estas excusas.

«¡Reinaré!» Si entre los exhibidores de placas hay algunos de buena fe, juguete de las intrigas y manejos de los hábiles, un poco de sentido común podría bastarle para conocer que con su conducta se hace digno sucesor de aquellos sayones que, en son de mofa, vistieron al Cristo la púrpura, ciñeron á su frente la corona de espinas, pusieron en su mano el cetro de caña y escribieron el *Inri* sarcástico sobre la cruz de redención.

ALFREDO CALDERÓN.

JOYAS LITERARIAS**De Bartrina.**

¿Qué escándalo ha precedido á la invención del vestido?
¡Y qué delitos tan graves á la invención de las llaves!

El siglo diez y nueve nació cabeza abajo, y el corazón se le saltó del pecho y resbalando le cayó en el cráneo. Y por esta razón, sólo por esta, los hijos de este siglo caminamos llevando el corazón en la cabeza.

El verbo gozar creo que es defectivo, pues no tiene presente de indicativo.

Nunca puede el ignorante ser feliz, siempre me dices; ¡cuántos hombres hay felices que no saben quién fué el Dantel...

UNA COSA ES PREDICAR...

«Ser liberal es pecado!»
Al que esto le oí gritar,
le vi después de ministro
de un Gobierno liberal

«Por el oro no me vendo»,
dijo un padre de la patria;
y no se vendió por oro,
pero... se vendió por plata.

Por sublevarse un soldado
le hizo el jefe fusilar;
después sublevóse el jefe
y le hicieron... general.

Vi en una iglesia á un beato
dándose golpe de pecho,
y después le vi en su casa
prestando al treinta por ciento.

«Yo mandaré á presidio
al comerciante que roba.»
Y el hombre que esto decía
daba por café achicorias.

Uno la echaba de ateo,
y á la Virgen del Pilar
la ofreció un día dos velas
si salía concejal.



El que pierde á su padre
llora afligido,
y el que pierde dinero
se pega un tiro.

Lo que abunda se mira con desprecio,
cuanto es rara una cosa, tanto es cara,
por esto damos tan inmenso precio
á la virtud, por esto, por lo cara.

Esta moneda y esta espada creo
que son lo más notable del museo:
ambas antigüedades
son restos de las bárbaras edades.

Su origen el catálogo no aclara;
lástima que decir también no pueda
cuál de las dos más crímenes causara,
la espada ó la moneda.

Oyendo hablar á un hombre fácil es
acertar dónde vió la luz del sol;
si os alaba á Inglaterra, es inglés,
si os habla mal de Prusia, es un francés,
y si habla mal de España, es español.

Si cada vez que en ti pienso
cayese una blanca estrella,
tanto pienso en ti, que pronto
quedara el cielo sin ellas.

Para matar la inocencia,
para envenenar la dicha,
es un gran puñal la pluma
y un gran veneno la tinta.

BENDICIÓN EN VENTA

El papa concedió hace poco tiempo su bendición á la nación española. Yo soy español, luego me corresponde una parte. Esto es indiscutible.

Ahora bien; ¿habrá quien tenga la bondad de decirme para qué sirve eso? Porque, francamente, no lo sé. ¡Estoy tan alejado de estas cosas!...

Si sirve para algo, indicádmelo, y me quedaré con ella. ¿A qué está uno más que á atesorar cosas útiles? Pero si no sirve, decídmelo también. ¿A qué guardar futilidades?

Yo creo, á juzgar por lo que me viene ocurriendo desde que soy propietario de esa parte de bendición, que no proporciona ventaja alguna. Sigo lo mismo que antes de poseerla; tengo frío cuando el termómetro baja, y calor cuando sube; vamos, que eso no me da ni frío ni calor. Dinero, tampoco da; puedo, ¡ay!, atestiguarlo.

Paciencia para sufrir á los necios, resignación para soportar injusticias, desprecio para repartirlo equitativamente; esto, aunque me lo diera, no lo utilizaría, porque me sobra.

¿Para qué sirve, pues, la bendición papal? ¿Puede venderse? En tal caso, á ver si un alma caritativa me envía un marchante. ¿Puede siquiera empeñarse? Vengan las señas de la casa que se dedique á ese negocio. Vendida, la daré muy barata; empeñada, pediré poco por ella.

Pero si no sirve para traer bienes ni evitar males, ni hay quien la tome en empeño ni la adquiera en venta, yo, enemigo declarado de lo inútil, desde ahora renuncio generosamente á la parte de bendición que me corresponde, y la cedo á quien la quiera.

Así, pásese por mi casa el que la desee, é iremos á casa de un notario para que extienda la escritura de cesión.

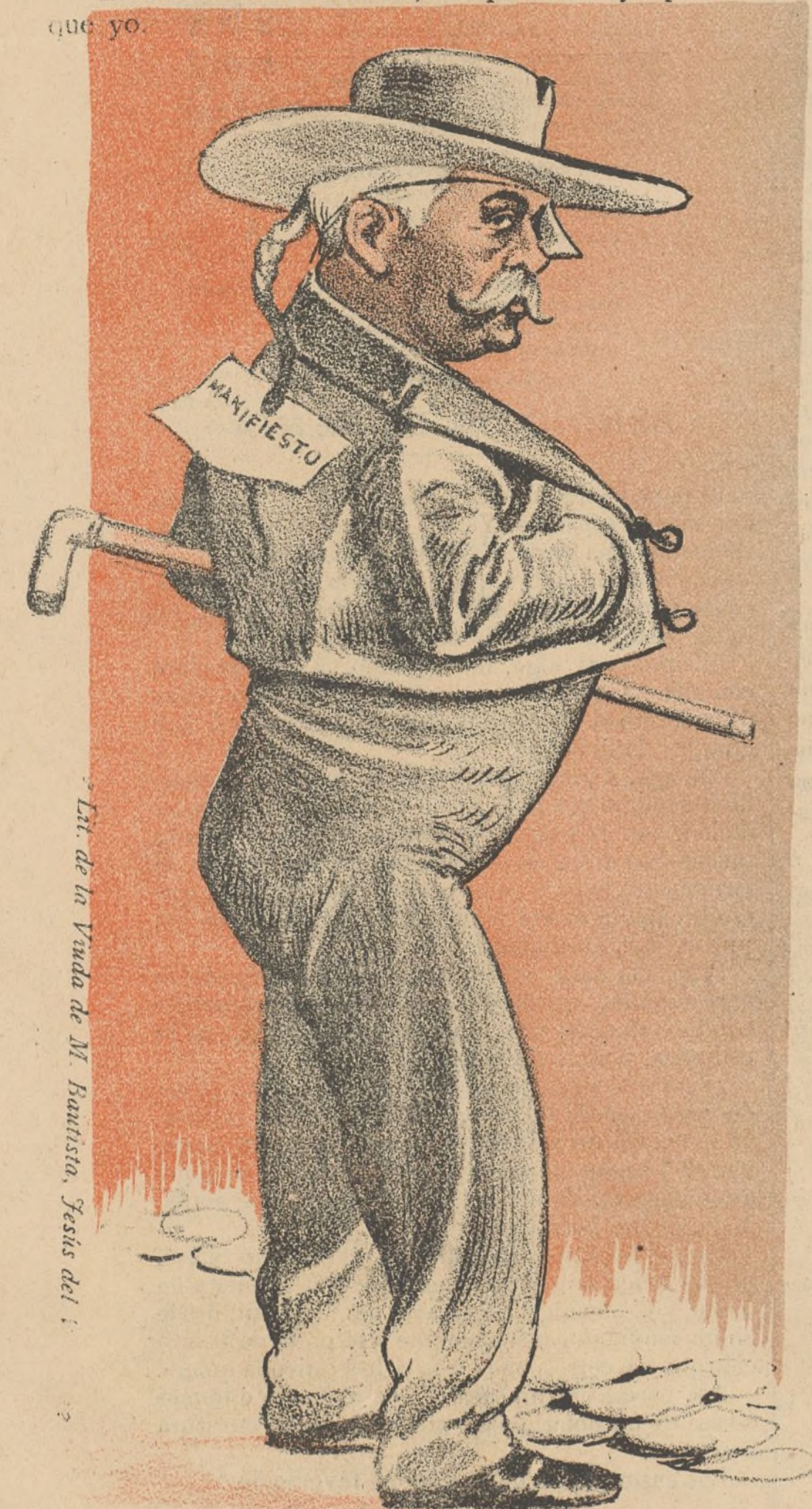
Los gastos serán de cuenta del favorecido.

JOSÉ NAKENS.

DON QUIJOTE



La dictadura económica, ó aquí no hay quien tosa más que yo.



—Digan lo que digan, no se corta la coleta.



Un lobo a otro no se muere.



—Soy el Salón Rouge.
—Soy el Salón Bleu.
—Nos ha suprimido el señor Liniers, que es un moralista de esos de doublé.



El Júpiter catalán.



«¡Oh, qué filtro envenenado me dais en este papell!»



El perro de lanas, se vende!



El sello catalanista.

ESE WEYLER!

El general Weyler no acepta la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra y Marina. Ya es tarde para esa renuncia. La opinión se ha enterado de quién es ese hombre. Que admita ó no el puesto que le ha ofrecido el Gobierno, puede importarnos poco. Ya sabemos que el «héroe» soldado es capaz de venderse al mejor postor, sea quien sea, llámese como se llame, Sagasta, Silvela... Creíamos que había en él un hombre, y no hay más que un mercachifle.

Despreciémosle.

EL POBRE SILVELA

Apartándose de la política, fijándose por puro *sport* en lo que ocurra en el interior de este hombre, se deben ver cosas horribles.

Todas sus aspiraciones fracasadas, todos sus ideales muertos.

Era su sueño la jefatura de un partido. Por lograrla fué desleal con Cánovas y honrado en la oposición. Consiguió ser paciente, él, a quien mata una impaciencia biliosa. Tocó todos los registros, apeló a todas las energías y llegó a todas las humildades. Murió Cánovas, y no admitió a nadie a su lado; ni a Tetuán, ni a Pidal, ni a Azcárraga, ni a Martínez Campos, ni a Polavieja; y ahora sufre los mandatos de todos, y hasta ha sufrido el sarcasmo de llamarse jefe sin ser jefe, de llamarse presidente del Consejo sin serlo.

Conociéndole, ¡cuántas negruras, cuántos despechos, cuántos odios no deben suponerse en su alma!

DIÁLOGOS

—Dicen que Juan vale mucho.

—¿Y por qué dicen que vale, cuando aquí todos sabemos que apenas escribir sabe?

—Porque tiene *peluconas*, y eso vale mucho, padre, que en este pícaro mundo, tanto tienes, tanto vales.

—Es inútil que te esfuerces para subir a la higuera, que por más esfuerzos que hagas no cogerás nunca brevas.

—¿Y cómo las cogen otros sin esforzarse?

—¡Babieca!

Bien claro el refrán lo dice:

«Más vale maña que fuerza.»

—¿Sabes que es un mal fatal que España hoy día no tenga un Gobierno liberal?

—Amigo, si eso es un mal, no hay mal que por bien no venga.

—Mira, allí va don Marcelo.

—¿Y quién es?

—¡Quién ha de ser!

El diputado, mujer.

—¡Qué castaño tiene el pelo!

—¿Porque es castaño te extraña?

Pues yo no lo encuentro extraño, porque el castaño... el castaño es el que da la castaña.

—Dijo ayer Blas, que jamás serás poder, y sabrás que tengo un pesar muy hondo.

—Pues si eso lo dijo Blas...

—¿Qué, esposo?

—Punto redondo.

VICENTE RUBIO.

LOS JESUITAS

¿Recordáis la Historia de España en el Reinado de Carlos III?

¿Recordáis la famosa pragmática del conde de Aranda expulsando a los jesuitas de nuestra patria?

¿Recordáis alguna otra época en que aquella ley famosa haya sido derogada?

No, ¿verdad? Pues lo mismo me sucede a mí y a todo el mundo; lo cual quiere decir que habiendo sido dictada y no anulada, la ley existe y es vigente todavía.

Me parece que esto es cierto.

Pues bien. Los jesuitas están en España. Más. Son dueños de ella, y nosotros, con la ley de nuestra parte, no somos capaces de arrojar de nuestro lado a toda esa gentecilla.

Ellos se han introducido en nuestros colegios, en nuestras cátedras, en el seno de nuestras familias, en nosotros mismos.

* *

En Francia, que también existe una ley semejante, propónense pedir a las Cámaras que se aplique y que se arroje del territorio a los *susodichos*...

Y lo conseguirán. Aquel pueblo no ha llegado a nuestro estado de decadencia...

Allí todavía se combate; todavía se defiende una idea, y por ella se muere...

Aquí no. Aquí nos hemos hecho a todo. Ningún yugo nos pesa.... Y llegará un día en que se les antoje uncirnos a los arados y carretas, y tiraremos y araremos la tierra como bestias...



GUERRITA

La prensa de gran circulación dedica columnas y más columnas a «llorar» la retirada de *Guerrita*.

Nosotros, por no ser menos, reproducimos, con orla de luto y todo, el siguiente telegrama del *Heraldo*, en el que se describe el acto de cortar la coleta al «ilustre» diestro:

«Córdoba 17 (2,30 t.)

A las doce de esta mañana se reunieron en la suntuosa casa de *Guerrita* centenares de amigos.

La esposa del diestro, doña Dolores Sánchez, cortó la coleta a Rafael, impresionando a todos el momento.

Después, la madre de *Guerrita* y su esposa cortaron las coletas a Antonio Guerra y al picador Rafael Moreno, *Beao*.

La coleta del gran matador la conservará su esposa, como recuerdo, en un primoroso estuche.

En el jardín de la casa se ha leído una poesía de Antonio Grilo, alusiva al acto.

Guerrita recibe multitud de telegramas de felicitación por su retirada.

Su caudal se calcula en diez millones de reales, y su propósito es dedicarse a la administración de su hacienda.

El traje, muletas y estoques que usó en su última corrida han sido repartidos entre notables aficionados de todas las regiones.»

LANZADAS

—¡Chists!

—¿Qué es eso, Sancho, te niegas a contestarme?

—Punto en boca, señor, que el callar es de hombres prudentes, y en boca cerrada no entran jesuitas, y el que habla se equivoca, y con Liniers, ¡chitón!

—¿Y por qué no hemos de hablar nosotros?

—Porque estamos fuera de la ley común, señor. ¿No se ha enterado todavía vuesa merced que no hay palabra ni escrito nuestro que no sea pecaminoso, y que siempre hemos de incurrir en yerro, digamos lo que digamos?

—¡Vive Dios, Sancho, que se nos trata con verdadera injusticia!

—No hay tal, señor, no hay tal. Lo que nos ocurre es que estamos fuera del ambiente social en que viven la mayoría de nuestros conciudadanos. Y como no somos ni sagastinos ni silvelistas, y se nos da una higa de la concentración democrática, y no nos llamamos catalanistas ni bizcarras, y nos reímos de la regeneración, y somos, en fin, personas decentes, de ahí que se nos persiga y se nos atropelle.

—¿De modo que en este país no se puede vivir si no complicándose con ciertos partidos ó entidades?

—Así parece, señor, y así es efectivamente. Mire vuesa merced a su alrededor y verá que solos nos hemos quedado. Todos se van, todos abandonan estos yermos, buscando campos de mejor pasto. ¡Ya se nos fué Weyler!

—¡Vaya bendito de Dios, que más daño que provecho nos hacía su compañía!

—Y como él se irán otros. La opinión está muerta, como muerto está mi abuelo, y no se interesa por nada ni por nadie. El turrón, he aquí el ideal de todos. ¿A qué sacrificarnos, pues, mi amo y señor, sabiendo de antemano que nuestro sacrificio ha de ser estéril?

—Calla, Sancho, que no puedo oír con paciencia tus sandias palabras. Sí; es cierto que la opinión está dormida; pero ya despertará de su letargo, y entonces... Pues ¿qué? ¿Ha de ser eterno el reinado del mal, no ha de triunfar nunca la razón y la justicia?

—Yo no entiendo, señor, de esas sublimidades. Lo que sí puedo decir a vuesa merced es que el oficio de redentor se va poniendo muy malo, y que cuando menos se piensa salta una denuncia.

—Y las que saltarán, Sancho, y las que saltarán; porque yo estoy dispuesto, mientras me quede vida, a seguir luchando por mis dos grandes amores: Patria y República.

—Pues Liniers nos coja confesados.

LIBROS

Se han publicado los últimos cuadernos del *Diccionario de Modismos*, notabilísima obra escrita por nuestro antiguo compañero en la prensa el distinguido literato D. Ramón Caballero.

El *Diccionario de Modismos* es un libro de verdadera utilidad y digno de figurar en la biblioteca de toda persona culta.

Esta es, al menos, nuestra opinión.

EN LA CALLE DE ALCALÁ

(Conversaciones al oído.)

—¡Qué gnapa viene la de Ramírez!

—Es natural. Su marido juega en Bolsa.

—¿Y...?

—Y es amigo íntimo de Villaverde.

—¿Quién es ese que está con la de Altuna?

—El que cobra.

—Mira: la de Pinoverde con Arturo Liñán y la de López con Ramiro Sáez.

—Sí: el turno pacífico...

—¿Qué es de López?

—En Panticosa.

—¿El pecho?

—No: los ingleses.

—Ahí viene el baroncito. Sonríe...

—Es inútil. Su mamá no le da más que diez pesetas los domingos.

—Pues desearía diez mil reales.

—Sobre su paga.

—No: sobre lo que pago.

—Qué fresquita está Elena.

—El escote es muy provocativo.

—Y esos tules calados de la espalda.

—Querrá armar...

—Sí: una nueva guerra de Troya.

—¿Qué se sabe del general H?

—En sus posesiones.

—¿Pero...?

—Las que ha comprado al volver de Filipinas.

—¡Calla! La condesita de Aznar con Manolo Sánchez...

—¿Y el conde?

—Con la mujer de Sánchez...

—Que es de Alberto?

—Haciendo de menor de edad. La respetable marquesa de X es su tutora.

—Salón Rouge, salón Bleu... ¿Qué te parecen esos salones?

—¡Phs! Salones con vistas a la alcoba.

—¡Qué elegante viene Gómez!

—¿Ha heredado?

—No; se ha hecho admirador de Parafrique.

—¿Por qué ha refinado Aurorita con su novio?

—Por...

—¡...!

—¡Qué vergüenza! Santizo diputado...

—Será su mujer muy guapa...

—La que es guapa y caritativa es la mujer de...

—¿Irás a los toros?

—No me gustan los Benjumeas. Casi todos están defectuosos de la vista.

AGUSTÍN GARCÍA CANO.

Biblioteca de "DON QUIJOTE,"

El Padre Sanz, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

Don Carlos, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

Polavieja, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

El Padre Montaña, por Gil Blas de Santallana.

En prensa:

WEYLER

POR

PEDRO BARRANTES

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.